

Ayer mañana comenzaron en nuestra ciudad las sesiones del II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura

A LA SESION INAUGURAL, ASISTIERON EL JEFE DEL GOBIERNO Y LOS MINISTROS DE ESTADO, INSTRUCCION PUBLICA, GOBERNACION Y OBRAS PUBLICAS: EN TODOS LOS DISCURSOS SE FUSO DE MANIFIESTO EL CRECIENTE MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL HACIA EL HEROICO PUEBLO ESPAÑOL

A las doce de la mañana de ayer, en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Valencia, inició sus trabajos el II Congreso Internacional de Escritores, organizado por la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura.

Copuraron la presidencia, el jefe del Gobierno, doctor Negrín, y los ministros de Instrucción, Estado, Gobernación y Obras públicas y Comunidades.

El señor Corpus Barga propuso que la presidencia estuviese integrada por los señores Malraux y Benda (Francia); Ludwig Renn (Alemania); M. Koltzov y Alexis Tolstói (U. R. S. S.); Andersen Nexø (Dinamarca); Auden (Inglaterra); Malcolm Cowley (Estados Unidos); Pablo Neruda (Chile); y Antonio Machado y José Benjamín (España).

UNAS PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO

Nuestra lucha tiene un carácter universal: es la lucha por la libertad y la independencia de la humanidad.

A continuación, el doctor Negrín abrió la sesión, con las siguientes palabras:

—Señoras, señores, camaradas, mis queridos amigos: Os doy la bienvenida en nombre de España. En este momento difícil por que atravesamos, el más trágico de nuestra historia, hemos venido a celebrar el Congreso en nuestro país. Durante los días que permanecéis aquí, os encontraréis con las pruebas excepcionales de la tragedia por que atraviesa España. Yo no quiero preveniros, no quiero llevaros prejuicio alguno a vuestro ánimo; prefiero que examinéis vosotros mismos las cosas que vale a ver. Sin embargo, siempre puede ser útil para vosotros que traiga el tema a vuestra consideración y os exponga algunos de los hechos que han tenido su desarrollo en España.

El Gobierno de España se encontró de pronto ante una revuelta militar. Lo que era una rebelión militar, se transformó en una lucha por la independencia nacional. En el fondo de todo esto, lo que hay en realidad es una lucha de un orden más alto, de un carácter universal: una lucha por la libertad y por la independencia de la humanidad. En esta lucha de tendencias distintas, en la que se enfrentan las unas con las otras.

Estoy bien seguro de que todos los que estáis aquí, y otros que no han podido asistir, estáis íntimamente identificados con la causa que España defiende. En los frentes tendréis ocasión de comprobar el elevado espíritu que anima a nuestros soldados. Ellos saben que defienden una noble causa, la causa de España; pero también saben que luchan por la causa de la humanidad.

Quiero terminar, queridos amigos, deseando en vuestros trabajos toda clase de éxitos, y espero que las cosas vistas y vividas por vosotros en España, os pongan de manifiesto el sentimiento que guía a nuestros luchadores de defender, a la par que su causa, la propia vuestra, la de vuestros países.

Reitero mis deseos de que obtengáis el fin que todos anhelamos, y la bienvenida, que os transmito en nombre de S. E. el presidente de la República y del Gobierno español.

DISCURSO DEL ESCRITOR DANES ANDERSEN NEXO

—Venimos para estar a vuestro lado y apoyaros en vuestra lucha.

En contestación al presidente del Consejo, el escritor danés Andersen Nexø, pronunció un discurso, en alemán, leído luego en castellano por Isa Wolff:

—En nombre de nuestra organización—comenzó diciendo—quero dar las gracias al presidente del Consejo de ministros y decir por qué hemos venido a España.

Hace unos cuantos años, cuando todavía yo era un chico pobre, que caminaba por Europa, vine por primera vez a España, y ya entonces pude darme cuenta de que en ningún país del mundo existe entre los pobres tanta solidaridad como en nuestro país. Queremos decirlos hoy, que no hemos venido como turistas que quieren disfrutar los sufrimientos vuestros; hemos venido aquí como representantes de los defensores de la cultura universal y no como turistas; para estar a vuestro lado y apoyaros en vuestra lucha.

Hay una palabra alemana, "alltag", es decir: el vivir cotidiano. Gorky Koltzov ha definido esta palabra de la siguiente manera: Es la esperanza de la humanidad, tener una día definitivo de felicidad; para eso se lucha aquí. Nunca se ha luchado de esta manera para "el día de los dos días".

Los enemigos del "alltag" saben

que es la última lucha. El pueblo español es la expresión fiel de ella, pero no está solo. Nosotros os expresamos hoy nuestra solidaridad. No luchamos con vosotros directamente, pero os decimos que millones de masas fuera de nuestras fronteras, están con vosotros y serán sus exponentes.

Hay una historia en mi país, que habla de "Juan el Fuerte". Es un hombre que trabaja y trabaja, siempre para un "gusano", pero un día se dio cuenta de que el "gusano" se enriquecía con su trabajo y que el mismo no recibía ninguna compensación y mató al "gusano". Lo mismo pasa hoy en la humanidad. Únicamente comen los representantes de "Juan el Fuerte" y éste trabaja para cambiar esta lucha, y hemos venido a España para estar a vuestro lado.

Queremos que las masas reciban lo que merecen. Por esto se lucha, por eso estamos aquí y saludamos al heroico pueblo español, con todo nuestro corazón.

DISCURSO DE ALVAREZ DEL VAYO

Cada combatiente es un aliado en la lucha mundial en defensa de la cultura: Os llevaremos de España la sensación segura de nuestra victoria.

A propuesta del doctor Negrín, fue elegido presidente del Congreso, el delegado danés señor Andersen Nexø.

El señor Nexø cedió la palabra al señor Alvarez del Vayo, que pronunció un discurso que después fue leído en francés por Margarita Nelken.

Comenzó diciendo:

—Nos volvemos a encontrar, a los dos años justos de la celebración de nuestro Congreso inaugural. A través de lo vivido desde entonces, a lo largo de once meses de guerra, cuya intensidad arroja las imágenes serenas a un fondo de casi inverosímil lejanía, vuestra presencia, aquí, en esta hora a la vez gloriosa y dramática sobre el territorio español, reconstruye instantáneamente aquel ambiente de inquietud justificada, en que se desarrollaron las primeras deliberaciones del Congreso de París.

Movilizados en defensa de la cultura, en una hora en que la barbarie, enardecida por las fogatas del incendio del Reichstag y por la quema en masa de vuestros mejores libros de la Universidad de Berlín, amenazaba ya, con sus rugidos salvajes, toda la cultura de la Europa y del mundo, vosotros habéis visto desarrollarse, a lo largo de la tragedia española, confirmadas vuestras previsiones y las nuestras, más dolorosas y más trágicas.

Combatientes de la cultura; lo revela el mismo hecho de los uniformes que se ven aquí; las ausencias, en algunos casos irrecuperables, como del camarada Pablo de la Corriente, comisario de Guerra, caído en los primeros días de la defensa heroica de Madrid; la ausencia del camarada Regla, recuperado rápidamente, al fin, de sus heridas, pero con la imagen dolorosa, en su sensibilidad de combatiente antifascista, de haber visto caer a su lado a uno de los más esforzados comandantes de las Brigadas Internacionales: al general Lukacs (el público se pone en pie y permanece unos instantes en respetuoso silencio).

Brigadas Internacionales, de auténtica voluntariedad, venidas a España con una clarividencia precisa de que la lucha que aquí se libraba era la lucha de todos los escritores y de todos los hombres libres. Si alguna vez, conforme a declaraciones formales, formuladas, y a compromisos contraídos por el Gobierno de la República, nosotros les vemos marchar, aparte de reiterar siempre la diferenciación exacta entre estos verdaderos voluntarios de la libertad y de la justicia social y aquellos que únicamente como soldados mercenarios vinieron, bajo los órdenes de países cuyo carácter totalitario excluye toda voluntariedad, nosotros tendremos guardado para siempre el recuerdo de estos camaradas de las Brigadas Internacionales y del grupo de escritores reunidos alrededor del Comisariado general de Guerra.

Habló a continuación el señor Alvarez del Vayo, de que si a la democracia española le faltó en el momento en que se batía por los intereses comunes, le faltó la solidaridad oficial de otras democracias, tuvimos siempre la solidaridad internacional, en la cual la pluma y la palabra de los escritores antifascistas maraban un sendero de claridad y de precisión.

A veces, las modalidades más agudas de barbarie, a que antes me refería, lograron sacudir los sectores más distintos de la opinión mundial. Y cuando en aplicación de liberada de los métodos de la guerra

totalitaria, Guernica, como símbolo, fué destruida e incendiada, nosotros percibimos esa corriente universal de protesta como se encendaba, y agrupaba en torno nuestro.

Pero aguardamos, más que por preocupación de España, por preocupación de los demás, el que llegue, oficialmente, la hora en que esta voz de la conciencia mundial sea recogida y acatada por quienes tienen sobre sí, en el mundo, la dirección y la responsabilidad de la cosa pública. Ya se vio en el caso de Guernica, hasta dónde y hasta qué descenso puede conducir verticalmente, en la moral internacional, la renuncia a los principios elementales. Y de vino después en el atentado contra Almería, agresión sin precedentes en la historia moderna de Europa, y respecto a lo cual pareció, por un momento, que interesaban más los incidentes, en comparación con lo de Almería, anecdóticos de la supuesta agresión contra el "Deutschland", que la destrucción de una ciudad por la flota alemana.

Vosotros veréis un Madrid habituado a la idea de la muerte, que sabe, como todo el pueblo español, medir la grandeza de morir antes que sucumbir a la invasión fascista.

El fascismo emprende, como os decía, los métodos más bárbaros de la guerra totalitaria y no ha dejado en España nada por ensayar.

Se refirió a continuación el ex ministro de Estado, al asado de cultura que domina en las trincheras. Y cada combatiente, siendo un combatiente militar, es un aliado en la lucha mundial en defensa de la cultura.

En el último rincón de la línea de fuego, en la trinchera más avanzada, combatiendo con la labor heroica de defender cada palmo de terreno español, los combatientes de la República, bajo la dirección cultural del Comisariado de Guerra, perfeccionan su instrucción. Se lucha contra el analfabetismo. El Comisariado de Guerra se ha trazado a sí, como compromiso de honor, el que, al terminar esta guerra civil, transformada después, por la agresión de los Estados fascistas, en guerra internacional, no quede un solo analfabeto.

Vosotros podéis llevaros de España —y es lo mejor, sin ningún deseo propagandístico, a vuestra impresión directa— la sensación segura de nuestra victoria. No puede el pueblo español perder la guerra, y no la perderá. (Entusiastas aplausos.) No es ningún optimismo literario. Demasiado grave es el momento para no calcular y medir en este sentido cada palabra que se pronuncie. Nos daban por perdido Madrid en los días en que un ejército de trillizos, sin más bagaje que su entusiasmo, su decisión y su ideología revolucionaria, iba, bajo el empuje enemigo, retrocediendo hasta la capital. Y en Madrid se estrelló la fuerza del fascismo. Y más tarde, en el Sur, y hoy mismo, con la adversidad, en el Norte, hay un ejército allí al que yo saludo en este momento y para el cual es vuestro aplauso. (Los concurrentes, puestos en pie, dedicaron una prolongada ovación a los soldados de Euzkadi.)

Habló después de cómo la rebelión fascista se hubiese desplomado en seguida de no haber tenido los rebeldes el apoyo incondicional de los llamados Estados totalitarios. Nos pronunciamos en favor de la retirada de los combatientes no españoles, porque sabemos que en cuanto ello se realizase, el frente fascista se derrumbaría.

Refirió a continuación a la turbulencia marítima sobre el "Deutschland" y del "Leipzig" que no tendría más que a sabotear los acuerdos de la última reunión del Consejo de la S. de N. sobre los combatientes no españoles, y a aprovechar cada diámetro de negociación para traer aquí nuevos contingentes de italianos y alemanes.

Nosotros—siguió diciendo el orador—estamos seguros de nuestra victoria, porque tenemos un ejército de reservas de hombres, todavía limitadas, con cuadros que esperan sólo un vacío para cubrirlo, con el mismo entusiasmo de la primera hora. Nosotros estamos seguros de la victoria, porque palpamos y sentimos a diario la voluntad de vencer del pueblo español, edificada sobre la esperanza y la sensación segura de una gran España del mañana y porque del lado contrario, fuera de la guerra, de la invasión y del crimen, no hay absolutamente nada, nada.

Nosotros estamos seguros de la victoria, porque estamos seguros del porvenir de la Europa democrática, como decía nuestro presidente, cuando millones están a nuestro lado, cuántos hombres sienten la causa de

España como la causa propia. Movilizados a todos, congregados de este comicio de Defensa de la Cultura, es vuestro deber, como lo habéis venido cumpliendo hasta aquí y que ahora cumpliréis con un doble entusiasmo cuando piséis el pueblo de Madrid. ¡Movilizados! En cada trinchera, cada español cumple con su deber hasta el triunfo y hasta la muerte. El Congreso sabe cual es su deber. (Grandes aplausos.)

CONTESTACION DEL PRESIDENTE DE LA DELEGACION DE ESCRITORES SOVIETICOS, MIGUEL KOLTZOV

Al discurso del señor Alvarez del Vayo, contestó el presidente de la Delegación de Escritores Soviéticos, Miguel Koltzov, en los siguientes términos:

—Agradecemos nosotros, delegados en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, las palabras vibrantes y fraternales de nuestro amigo y camarada Julio Alvarez del Vayo. Hallamos en esas palabras la firme voluntad del pueblo español armado de ganar esta guerra entablada con el fascismo internacional, con los invasores extranjeros. Nosotros también estamos seguros de la victoria del pueblo español, que lucha, no solamente por su propia cultura sino por la cultura mundial.

¡Viva la victoria del pueblo español y viva la República española!

DISCURSO DEL DELEGADO FRANCÉS, JULIAN BENDA

—Señores: Hay un equívoco grosero, del que evidentemente no son víctimas aquellos que lo explotan, por lo que pongo en duda su buena fe. Este equívoco es el de confundir la política, es decir, la sumisión a intereses bajamente egoístas, como los que yo defino en mi libro, con la moral, es decir, la defensa de los valores morales más elevados, principalmente los de la justicia y los derechos del hombre, incluyendo el derecho que tienen las naciones a vivir libres, al abrigo de la esclavitud a que querían conducir las bandadas de los nuevos feudales.

Pues bien: yo digo que el intelectual está encuadrado perfectamente en su papel cuando sale de su torre de marfil para defender los derechos de la justicia contra la barbarie y que, efectivamente, no tiene nada que ver con las tareas bastante miserables, denominadas eufemísticamente "hacer política". Spinoza no faltó en modo alguno a su misión de gran intelectual, cuando salió de su celda en que componía su "Ética", para inscribir, sobre las puertas de los asedios de los hermanos De Witt, con peligro de su vida, "Ultimi barbarorum"; nuestro gran novelista Emilio Zola, durante el asunto Dreyfus, no traidió tampoco su estado de "clero" al arrojar su famoso "Yo acuso" al rostro de las aves de rapina.

El señor Corpus Barga dió lectura a diversas adhesiones al Congreso, entre ellas, la de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, de Valencia; del Comité de Ayuda a las víctimas del fascismo portugués; del profesor Vallón, de París; de Alejandra Exeranyes, escritora rumana incorporada a las Brigadas Internacionales; del Comité Nacional de Mujeres antifascistas; de los presidentes del Comité de Ayuda a la España republicana, Víctor Basch, Paul Langervin y la secretaria Madeleine Braun.

A las dos de la tarde, el señor Corpus Barga dió por terminada la primera sesión de este Congreso, convocando la segunda reunión para las cinco de la tarde.

BANQUETE

A las 230 de la tarde, tuvo lugar en el restaurante Las Arenas, el banquete ofrecido por la Alianza de Intelectuales de España, a los congresistas.

Al finalizar el banquete, hablaron el ministro de Instrucción pública, Iñaki Echeburua y Alexis Tolstói.

LLEGADA DE LAS DELEGACIONES SURAMERICANAS E INGLESA

Al terminar la comida, se presentaron las delegaciones suramericanas e inglesa, que acababan de llegar a Valencia, compuestas por los siguientes señores:

Juan Marinelo, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Félix Pita Rodríguez, en representación de Cuba; Carlos Pellicer, Octavio Paz y seferra y Mancisidor, por México, y Pablo Neruda, por Chile.

La representación inglesa la componían: Sylvia Townsend Warner, Valentina Ackland, Doris Back, Edgell Righward, Spethen Scander y el comisario político de la Brigada Internacional, comandante Ralph Bates.

SESION DE LA TARDE

Presidida por el delegado francés J. Benda, a las seis y media de la tarde se celebró la segunda sesión del Congreso.

El señor Corpus Barga dice: Camaradas: Diferentes escritores españoles y la delegación española, entre ellos, proponen al Congreso:

Primero. — Llevar una corona de flores a la tumba del general Lukacs. Segundo. — Enviar un telegrama al comisario Regler, herido. Tercero. — Enviar un saludo a to-



Gacetillas

* FARMACIA "LA MORERA", ABIERTA TODA LA NOCHE.

EXTRACTO DE MALTA DOCTOR GREUS. Alimento vegetal; reconstituyente. Farmacia P. Sta. Catalina, 6

dos los escritores combatientes que, por estar en el frente, no han podido asistir a este Congreso.

Asimismo leyó la adhesión del comisario político de las brigadas internacionales, Regler, gravemente herido en el frente de Huesca.

A continuación pronunciaron discursos José Bergamín; Alexis Tolstói (U. R. S. S.); J. Browner (Holanda); Xirau (delegado de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza; Tristán Tzara (Francia); Malcolm Cowley (Estados Unidos); Ana Seghers (Alemania); Raúl González Tuñón (Argentina); José Manceldez (México); Silvia Tawsoni (Inglaterra); Ralph (comisario político de la brigada internacional, Ralph Bates, y Salvador Sánchez, primer teniente de alcalde de Valencia, discursos que, todos ellos muy interesantes y que no podemos publicar hoy por falta de espacio.

A continuación se aprobó una propuesta de las delegaciones catalana y valenciana en el sentido de que el Congreso transmitiera un saludo en estas horas al gobierno de Euzkadi, que tan valientemente había sabido defender su tierra.

Seguidamente se levantó la sesión, siendo las ocho y media de la tarde.

Por la noche los congresistas asistieron, en el teatro Principal, a la representación de "Mariana Pineda", del gran poeta granadino Federico García Lorca, vílmente asesinado por los fascistas. La función se organizó como homenaje al inolvidable poeta.

Al comenzar y al terminar la función, el público, puesto en pie, escuchó el Himno Nacional.